

# DaBAR



Ciclo **C**

25 de septiembre de 2022

XXVI Domingo Ordinario

nº **52**

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## Lázaro, Dios para Dios

Todos conocemos de sobra la parábola de hoy, el hombre rico y Lázaro, el mendigo, el pordiosero, el que pedía sobras de comida antes o después de ser echada a la basura... Contrastes, hombre rico que vestía de púrpura y lino y que tenía la costumbre de banquetear cada día... versus Lázaro, enfermo, pobre, sin recursos, ni familia... mientras uno dedica su vida a banquetear otro no tiene nada que comer, por no tener Lázaro no tenía ni salud, pues el cuerpo entero andaba cubierto de llagas. Llagas que, por cierto, lamían hasta los perros, puesto que se conmovían más que el hombre rico en cuya puerta mendigaba...

Lo único que tenía el pobre Lázaro era nombre, no así el hombre rico que banqueteara a todas horas... Jesús les dijo una vez a sus discípulos, reprendiéndoles, "no os alegréis de que podáis someter a los espíritus, sino alegraos de que vuestros nombres están escritos en el cielo" (Lc 10,20). Esa es la alegría de Lázaro que su nombre anda grabado en el corazón de Jesús y en el del mismo Dios, no sabemos quién sería el pobre rico... ni si siquiera se llevó su recompensa en la tierra. Banquetear, turistar, tener dinero en los bolsillos, consumir, viajar, vestir de púrpura y lino satisface, da placer, pero no llena de felicidad ninguna vida...

Disfrutar de la vida, carpe diem, gozar del momento, vivir satisfecho, más que satisfecho, repleto. Repletos andan nuestros armarios, nuestras cocinas y agendas de quedadas, de llamadas en cualquier momento al Globo, o similar, para que un mensajero te traiga la comida que apetecen, de móviles y tecnología recién salida, repleto está nuestro tiempo de ver series y tic-tocs, dispuestos a satisfacer todos los placeres que mi cabeza y bolsillo permiten... si podemos, parece decir nuestro tiempo hay que hacerlo, es de tontos no hacerlo, la austeridad, la solidaridad, el bien común, la ecología, el planeta, los hermanos... no parece que pueda ser freno de nuestro hedonismo. Un culto a satisfacer lo que me apetece en cada momento, sensualidad,

placeres, caprichos; mirando siempre hacia mí mismo... algo así hizo el hombre rico de la parábola de hoy.

¿En qué consiste la vida? En descansar, comer, beber y darse buena vida... ya sea por la riqueza familiar o por lo que consigo con mi trabajo... el reino anda lejos de este modelo de persona que mira su ombligo y convierte los gustos y caprichos en necesidades. Olvidando cómo viven el resto de nuestros hermanos y hermanas... esos que nunca han tenido la oportunidad de banquetear más allá del Mc Donalds, que va contra su salud, los que no conocen la púrpura y el lino en sus vestidos de segunda mano... Es responsabilidad nuestra que haya personas que no puedan vivir con dignidad.

Hace poco me contó una joven, que de niña su padre no tenía trabajo durante largas temporadas y que tenía que vestir en ropas sociales. Recordaba de esa época una herida, todavía sangrante, que todavía lograba arrancarle lágrimas, unas niñas de su clase se acercaron durante varias mañanas a verla y decirle que les encantaba su ropa, que en qué tienda la compraba... la inocencia hizo que pensara que era verdad, que eran amables, pero una mañana descubrió que era una burla, que al ver su ropa habían descubierto su secreto y habían convertido en un entretenimiento mofarse de la dignidad de quien tiene menos recursos para no llevar los modelitos que la moda marca... No es cosa de niñas, es cosa de padres y por tanto de personas, de modelo de personas que elegimos ser cada día, de donde nos posicionamos, de a quién nos acercamos y quiénes son nuestras amigas y amigos. Es cosa de gente que vive de espaldas a realidades y experiencias vitales muy duras, y que convierte en sorna lo que es merecedor de protección y ocultamiento... gente que no empatiza, que no se conmueve, gente que lejos de ser comprensiva y consoladora es tormento para otros y otras. Gente que al final pensará que no lo hizo bien porque nadie le



indicó las consecuencias, que le faltaban datos, que también ellos y ellas deberían ser dignos de compasión. Resulta muy curioso, como gente que no la practica en su vida hacia otras, la pide para sí o para sus hermanos... así se lo pidió a Abraham el hombre rico. Pero ya era demasiado tarde.

Tú decides, te conmueves, te mueves por lo que les pasas a los hermanos y hermanas

que viven peor, o banquetean y disfrutas de la vida como si tener te diera derecho a disponer de lo que corresponde a otros. Opta, la vida va de eso. De decidir al lado de quien estoy, de mí mismo y mis apetencias, o de los Lázarus, que son Dios para Dios.

Elena Gascón  
elena@dabar.es

# Exégesis...

## ...un análisis riguroso

### Primera Lectura

El domingo pasado leíamos un fragmento de este mismo libro del profeta Amós donde se hablaba de los poderosos que abusan de su poder sobre los más débiles. Hoy volvemos sobre el mismo profeta para seguir incidiendo en la falsa seguridad que nos transmite tener o no riqueza.

Siempre impresiona la validez que tienen las palabras bíblicas cuando las comparamos con nuestro día a día. Pasan los años, los siglos, pero estas palabras siguen teniendo validez. Son atemporales. Hoy en día, en la sociedad individualista en la que vivimos, basada en el consumismo, en los millares de followers a los que hay que alimentar con mensajes casi siempre vacíos, en el aparentar a toda costa, en el amasar fortuna no buscando la supuesta seguridad de una situación acomodada, sino el simple hecho de demostrar que «tengo más que tú» y eso me convierte en «alguien superior»... Todo eso no es sino lardear de forma obscena algo que ni siquiera vas a cocinar para comerte.

De eso nos avisa el texto bíblico que leemos hoy. Hubo un tiempo en que la seguridad de las riquezas servía para garantizar una mejor calidad de vida de toda la sociedad en su conjunto. Existían mecanismos de seguridad social (ojo, en minúscula) basados en estas relaciones económicas, donde se obtenía una protección ante posibles crisis o cambios de rumbo que pudieran ir tomando las distintas situaciones personales que cada uno de nosotros hemos de ir enfrentando a lo largo de la vida.

¿Dónde dejamos ese paradigma de la puesta en común de esa seguridad? ¿Dónde dejamos esa red de protección para que los más débiles pudieran recomponerse y seguir adelante con dignidad? Pues precisamente en eso: en la seguridad supuesta de la riqueza. Dormirás más tranquilo, nos dicen sin parar, con una cantidad de dinero en el banco que ni siquiera sepas en qué gastar.

Quizá debamos alimentar el interés por trabajar una economía cercana a lo humano, más cotidiana, sin olvidar el largo plazo de una seguridad compartida. En este texto tenemos algunas claves para conseguirlo. Pero también hay un aviso a navegantes. La orgía de los corruptos acabará. De eso hay que estar seguros.

Yónatan Pereira  
yonatan@dabar.es



## Segunda Lectura

Timoteo aparece como “hombre de Dios”, por lo que debe ser intachable en su comportamiento. Así se le llama por su entrega y su vida comprometida y santa. Esta expresión, “hombre de Dios” solo se utiliza aquí en el Nuevo Testamento. Esta figura en el Antiguo Testamento es la de alguien enviado por Dios y que trae de parte de este bendiciones o castigos divinos. Para Pablo, el “hombre de Dios” ha de tener las virtudes del buen pastor. En primer lugar, se nombra la justicia, que nombrada en sentido amplio es rectitud en la conducta. La piedad contribuye a mejorar las relaciones con Dios. La fe y el amor ya las encontramos en 1,5. La paciencia es necesaria para perseverar en medio de la dificultad. Timoteo debe alcanzar la perfección interior a través de la práctica de estas virtudes (v. 11).

Utiliza la metáfora de la lucha: “Mantente firme en el duro combate de la fe, conquista la vida eterna...”. La vida cristiana viene a ser un combate en el que se tiene como arma la fe. Y el premio es la vida eterna. Pero el combate es continuo, hasta el último momento. El llamamiento se hace aquí, especialmente a Timoteo, que ha sido llamado a la fe y, por tanto, a la vida eterna. Timoteo ya hizo su profesión de fe, no sabemos cuándo, quizá en el bautismo y respondió así a la llamada de Dios. Ahora tiene que combatir ayudado por esa fe (v. 12).

Se le recuerda a Timoteo que tiene que guardar esta profesión de fe hasta la venida de Jesucristo. Y pone por testigos para esto a Dios y Jesucristo. Dios aparece como el autor de la vida y el que la conserva. Jesucristo es presentado como el que dio testimonio de la verdad ante Pilato. Pablo quiere afianzar el corazón de Timoteo para que pueda guardar la fe cristiana con toda autenticidad, lejos de los falsos maestros hasta que llegue el juicio final. Esto se puede aplicar también a la vida de los creyentes. La tarea consiste en guardar y preservar la fe en medio de los peligros de este mundo (vv. 13-14).

Se hace referencia a la venida de Cristo al final de los tiempos. No sabemos cuándo tendrá lugar esto, aunque la esperanza es cierta. Dios es “el único y bienaventurado Soberano”. Al indicar que es único, quiere decir que es soberano universal. “Rey de reyes y Señor de señores” en hebreo indica el grado máximo de realeza y en el Antiguo Testamento se le aplica a Yahvé y en el Apocalipsis a Cristo. Todo indica que ningún poder de reyes o señores de la tierra se puede comparar al de Dios, ni siquiera el emperador divinizado. Se concluye con una alabanza al poder de Dios, insuperable y eterno (vv. 15-16).

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es

## Evangelio

### Contexto

Nos saltamos en la lectura continua la condena de la avaricia de los fariseos (vv. 14-15), las dos máximas sobre la ley (vv. 16-17) y el divorcio (v.18), para situarnos en la parábola del rico y Lázaro (v. 19-31). Siendo conscientes de que seguimos acercándonos a Jerusalén en ese viaje que sirve a Lucas para exponer la doctrina de Jesús. Suponiendo un añadido a las enseñanzas de Lucas sobre la relación con los bienes materiales que recogen tanto la parábola de la semana pasada como las máximas subsiguientes, incluso las omitidas en la lectura dominical, otorgando así al conjunto del cap. 16 una unidad temática, aunque la parábola empieza abruptamente tras el v. 18. Una parábola propia de Lucas (solo él la recoge). Según la retórica clásica estaríamos ante un ejemplo, más que una parábola, puesto que carece de introducción y de aplicación final.



## Texto

Podríamos distinguir dos partes en el contenido de la parábola. Por un lado, la inversión de valores entre esta vida y la otra, que se subdividiría en la descripción de la vida de los personajes (vv. 19-21) y la dialéctica de ultratumba con Abraham (vv. 23-26); y, una segunda parte en la que, los vv. 27-31 insisten en que la conversión de un rico que vive solo para sus riquezas resulta imposible, incluso aunque resuciten los muertos.

La primera parte se plantea el tema del retribucionismo, una narración no carente de paralelos en la literatura antigua, con precedentes egipcios y rabínicos en la contemporánea del autor, y que sirven también de referencia para otras parábolas como la de la invitación al gran banquete (Lc 14, 15-24).

En la primera parte Jesús enuncia con claridad la disparidad de destinos en la vida de ultratumba. El uso o abuso de lo material tendrá su contrapartida en el más allá. No hay juicio o sentencia, solo describe la inversión de roles.

En la segunda parte (vv. 27-31) se centra en el tema de la conversión, que no depende de eventuales milagros, sino de una escucha de la ley y los profetas, subrayando la validez eterna de la economía veterotestamentaria llevada a su plenitud en la proclamación del Reino. Hay que tener en cuenta que lo que pretende el rico al pedir que Dios envíe a Lázaro a sus hermanos no es legitimar la Escritura con un milagro, sino que incite a su familia a una auténtica conversión, para evitar que ellos pasen por ese suplicio.

Unas orientaciones que, según el estadio redaccional en el que nos encontremos, no se dirigen solo a los fariseos (v. 14), presentados como amigos del dinero, sino a los discípulos, a las generaciones cristianas. La referencia a la conversión por la resurrección de un muerto encerraría la alusión a la muerte y resurrección de propio Jesús. La advertencia de Jesús es un serio apercebimiento a que determinados ritmos de vida llevan a una crisis inexorable y que los implicados no consiguen darse cuenta de ello. Pero, Jesús también traza una panorámica de la retribución en el más allá. El mensaje de la parábola coincide con Rom 10, 5-17. La salvación implica una reacción de la fe, la aceptación de la Palabra de Dios. Ya Orígenes planteó la posibilidad de que este Lázaro fuese el mismo que Jesús resucita en el evangelio de Juan, aunque esto resulte sin fundamento, no hay datos para establecer ninguna conexión.

## Pretexto

Jesús nos obliga a replantearnos nuestra escala de valores. Nos obliga a ponernos en marcha para cambiar esta situación social. Pero, aquí, hoy y ahora, porque esto no es lo que Dios quiere para el hombre, el orden que él ideó para nosotros en el principio no es este. Este lo hemos construido nosotros en contra de Dios. No tenemos más bienes porque nos haya bendecido Dios, sino porque nos hemos aprovechado de otros. Como dijo un cura en su homilía, mientras haya pobres la justicia de Dios nos seguirá clamando. ¿Qué exaltas? ¿qué te dice Dios de eso?

Enrique Abad  
enrique@dabar.es





# Notas para la Homilía

El profeta Amós no profetiza por iniciativa propia ni porque se haya ofrecido voluntario; si predica es porque Dios lo **ha llamado** a eso; si predica, no proclama un mensaje suyo sino el mensaje que Dios le ha revelado para que sea proclamado al pueblo. Dios habla a través de su boca. Y el mensaje que dice Amós resulta muy duro para sus oyentes, y es que denuncia el pecado del pueblo. Y, como a nadie le gusta que le canten lo que hace mal, se lo quieren quitar de enmedio y lo destierran. La cita que nos brinda hoy la primera lectura es solo un ejemplo de las muchas cosas que el profeta denuncia. "Se acabó la orgía de los disolutos". Pero ¿quiénes son los disolutos; a quién se refiere? Son los que viven en alardes de lujos, de banquetes, de orgías... sin compartir la suerte de su pueblo que sufre. Los disolutos son los que cierran los ojos a la necesidad de los demás; los que dicen que prefieren no verla para que no les interpele ni les saque de su confort. Pues bien, el Señor se lo va a hacer pagar; van a ser desterrados y vivirán cautivos. Entonces, todos correrán la misma suerte.

Un ejemplo de disoluto, de vida disoluta, es la del rico de la parábola que Jesús nos propone hoy en el evangelio. Se trata de un hombre que vive rodeado de lujos y que come manjares cada día mientras ignora por completo la necesidad de un pobre hombre que, cubierto de llagas, está a su puerta esperando que tire las sobras de su banquete para poder llevarse algo a la boca. No se digna ni hablar con él. Vive a espaldas de su necesidad, no se ocupa de ella, no le presta auxilio, no se ve interpelado por la situación de inferioridad en la que está un semejante... **A LA PUERTA DE SU CASA**. Está claro que en este mundo Lázaro no va a satisfacer sus necesidades. Ha de esperar a morir para vivir feliz y no necesitar nada. En la parábola, el rico muere pero no tiene el mismo destino que Lázaro; él no va adonde se es feliz, sino adonde se sufre y se padece. En su conversación con Abrahán, este le hace ver que la situación para la eternidad es justo la contraria que se vivió en esta vida temporal. Quien vivía en lujos sin querer ver las necesidades ajenas, en la eternidad sufre; quien vivía enfermo y lleno de necesidades mientras que no era auxiliado, ahora, en la eternidad, goza y es feliz.

Ahí, en la eternidad, el rico intercede ante Abrahán por sí mismo; trata de aliviar su padecimiento. Cuando ve que esto no resulta, intercede por su familia. El rico pretende que Lázaro les avise a sus hermanos de que hay infierno y de que tienen que vivir de otra manera para evitar lo que él está viviendo. La respuesta del patriarca es de lo más oportuno y sabroso: «Tienen a Moisés y los profetas, que los escuchen». Es decir, no hay nada que no esté anunciado en las Escrituras. Todos conocían entonces las Escrituras. El problema está en que o se obedece o se desobedece a Dios. Actuar sin echar una mirada a la vida eterna es una temeridad, pero vivir de espaldas a las necesidades de los que tenemos más cerca es una temeridad aún mayor. Pero Abrahán nos va a dejar, todavía, otra frase igualmente clara y lapidaria: «Si no escuchan a Moisés y los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto».

El versículo del Aleluya nos recuerda que Cristo se hizo pobre. El mensaje, pues, que nos debe quedar de la Palabra en este domingo es que no podemos vivir de espaldas a las necesidades de los demás y encerrados en nosotros mismos. Ayudar y ser solidarios, algo irrenunciable para vivir en los valores del Evangelio.

Juan Segura  
juan@dabar.es



“Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto” (Lc 16, 31)



## Para reflexionar

Reza el viejo dicho que hay quienes nacen con estrella y quienes nacen estrellados. Los dos personajes del evangelio encarnan a cada uno de ellos. Lázaro jamás pudo mejorar su vida; el rico nunca trabajó, pero nunca dejó de ser rico. La parábola deja claro que se trata de una situación injusta. Aquí, en esta vida, nada cambió, nada evolucionó, ninguna de las dos situaciones llegó a un punto de justicia. Por eso es por lo que las cuentas “se ajustan” en el más allá, en la vida eterna.

Esto hace que cada uno de los dos personajes viva encerrado en su propia necesidad: el rico, en sus dispendios, el pobre, en su carencia y necesidad. Precisamente porque no hay una evolución de las dos situaciones la injusticia se enquistaba. Y toda injusticia es igualmente recriminable. Pero solo uno de los dos podía remediarla: el rico. Lázaro no disponía de recursos ni herramientas para hacer cambiar la situación. El rico podía haberlos hecho, pero... ignora la necesidad de su semejante. Vive de espaldas a toda realidad que no sea la de su propio disfrute. Eso es lo que Dios desautoriza y no tolera. Compartir ayuda a hacer justicia; implicarme en las necesidades de los otros crea fraternidad y construye el espíritu del Evangelio.

La escena en la eternidad recoge la sensibilidad de mucha gente, que quiere que Dios hable más claro, que haga signos irrefutables, que no deje lugar a la confianza ni a la fe: un argumento definitivo. La propuesta es que “les visite un muerto”, Lázaro, avisándoles a sus hermanos -los del hombre rico- que se porten bien para no ir con él al tormento. Pero Abrahán le dice que deben escuchar las Escrituras, que eso mismo ya lo dicen Moisés y los profetas. El que está dispuesto a creer no necesita muchas demostraciones; y el que no está dispuesto, con ninguna demostración tendrá bastante. Que escuchen a Jesús en el Evangelio.

## Para la oración

Señor, Dios bueno, que quieres que todos tus hijos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, inspira en tus fieles la necesidad de compartir, de ser solidarios con los demás en sus necesidades y poder socorrerles con nuestros bienes, así construiremos un mundo más justo, una familia de hermanos en torno a ti que eres nuestro Padre.



Te ofrecemos ahora, Señor, de los bienes que recibimos de tu mano generosa, estos dones. Bajo tu bendición y consagración nos darás, por ellos, el alimento de la vida eterna.



En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, alabarte, aclamarte y adorarte en todo momento y lugar. Porque tu Hijo Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos a nosotros, de modo que cuanto tenemos procede de ti. Mediante la solidaridad, sembrada en el corazón de todos los hombres, podemos hacer un mundo más justo y estrechar los lazos de fraternidad, imitando, así, tu generoso desprendimiento. Así, pues, los ángeles y los santos cantan en el cielo himnos en tu honor, permite que nosotros nos asociemos también a ellos, en este mundo, para cantar, juntos, tus alabanzas.



Habiendo recibido, Señor, el alimento que nos pone en comunión contigo y con los hermanos; que él nos haga abundar en sentimientos de justicia y de solidaridad.





# Cantos

**Entrada.** Cristo nos une en torno a su altar (Erdozain); Con nosotros está el Señor (CB-46 B); Juntos como hermanos; Peregrinos de la paz (Alcalde); Como el ciervo (Mejía).

**Salmo.** Alaba al Señor, alma mía (CB-4 B); LdS.

**Aleluya.** 2CLN-E 13.

**Ofertorio.** Este pan y vino, Señor (1CLN-H 4); Señor del universo (Borja, 2CLN-H 7); Con amor te presento (Erdozain); Recibe, Señor, nuestras vidas (Fernández).

**Santo.** 1CLN-I 7.

**Padre nuestro.** 2CLN-L 1.

**Cordero de Dios.** 1CLN-Ñ 5.

**Comunión.** Si me falta el amor (Madurga); Cristo fue sincero (Erdozain; 1CLN-275); Donde hay caridad y amor (1CLN-O 26); Por un pedazo de pan (Zezinho); El pobre Lázaro (Palazón).

**Final.** Himno a Cristo (Erdozain); Anunciaremos tu reino, Señor (Figuera-Halffter).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Sed todos bienvenidos, hermanos, a celebrar esta Eucaristía en la mesa de la fraternidad, en el altar de nuestra salvación. La comunión eucarística nos hermana a todos los cristianos, lo mismo que la fe y el bautismo. La Palabra de Dios denuncia hoy que no se puede vivir en cristiano cerrando los ojos al sufrimiento de los hermanos. Y eso tanto a nivel personal como comunitario. No podemos instalarnos en nuestro confort y dejar al hermano que se duele y nos necesita para que se las arregle solo.

### Saludo

Que el amor y la fraternidad que emanan del Señor en toda celebración eucarística, estén siempre con vosotros.

### Acto penitencial

-Por las veces en que nos hemos refugiado en nosotros mismos. Señor, ten piedad.

-Por las veces en que no hemos querido reconocer a quien nos necesita. Cristo, ten piedad.

-Por las veces en que hemos negado nuestra solidaridad a otros. Señor, ten piedad.



## Monición a la Primera lectura

En la primera lectura, quien se duele es el pueblo de Israel. Atraviesa una situación dolorosa y complicada. El profeta desenmascara a quienes viven a espaldas de ese sufrimiento, encerrados en sus lujos, en sus dispendios, en sus comodidades, y no son solidarios con su gente, no se sienten corresponsables de la suerte de su pueblo. Pues se acabó la fiesta -dice el profeta-, ahora son ellos quienes van a penar.

## Salmo Responsorial (Sal 145)

Alaba, alma mía, al Señor.

Él mantiene su fidelidad perpetuamente, él hace justicia a los oprimidos, él da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos.

Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos.

Alaba, alma mía, al Señor.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad.

Alaba, alma mía, al Señor.

## Monición a la Segunda Lectura

San Pablo recuerda a Timoteo cuáles son las cualidades que debe tener una persona para poder ser considerada un "hombre de Dios", Timoteo recibe este título porque está plenamente dedicado al servicio de Dios. Su vocación y entrega le acreditan, además de su profunda fe y amor.

## Monición a la Lectura Evangélica

Dos estereotipos, el del rico y el pobre, protagonizan la parábola evangélica que se nos presenta hoy. El autosuficiente y el necesitado. La parábola no es una condena de la riqueza del llamado Epulón, es una condena de la indiferencia y la insolidaridad. Su pecado es que vive de espaldas a la pobreza y necesidad de Lázaro. La narración hace que se inviertan los términos en la vida eterna, como consecuencia de lo que cada uno ha vivido en este mundo.

## Oración de los fieles

Dios es nuestro Padre y quiere que acudamos a él para pedirle. Él sí se preocupa de nuestras necesidades y busca que seamos felices.

-Pidamos por la Santa Iglesia Católica para que viva la virtud de la solidaridad y enseñe también a otros a vivirla. Roguemos al Señor.

-Pidamos por los que tienen las riquezas de este mundo, para que las pongan al servicio de todos, especialmente de los más necesitados. Roguemos al Señor.

-Pidamos para que la justicia, la paz y la solidaridad sean promovidas en todo lugar por los legisladores y los gobernantes de los pueblos. Roguemos al Señor.

-Pidamos para que todos nosotros encontremos solidaridad y ayuda cuando la pedimos y sepamos darla cuando nos la solicitan. Roguemos al Señor.

Señor y Dios nuestro, que te hiciste pobre para enriquecernos a todos, libranos del apego a las riquezas y ayúdanos a saber compartir, pues esa es tu voluntad. Por JCNS.

## Despedida

Que el Señor os acompañe y derrame sobre vosotros la riqueza de sus dones espirituales para que podáis hacer vida lo que aquí hemos celebrado. Vayamos en paz.





A lit candle sits on an open book, casting a warm glow. The background is softly blurred, focusing attention on the candle and the text.

# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

**XXVI Domingo Ordinario, 25 septiembre 2022, Año XLVIII, Ciclo C**

### **AMÓS 6, 1a.4-7**

Así dice el Señor todopoderoso: «¡Ay de los que se fían de Sión y confían en el monte de Samaria! Os acostáis en lechos de marfil; arrellanados en divanes, coméis carneros del rebaño y terneras del establo; canturreáis al son del arpa, inventáis, como David, instrumentos musicales; bebéis vino en copas, os unguís con perfumes exquisitos y no os doléis del desastre de José. Pues encabezarán la cuerda de cautivos y se acabará la orgía de los disolutos».

### **I TIMOTEO 6,11-16**

Hombre de Dios, practica la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza. Combate el buen combate de la fe. Conquista la vida eterna a la que fuiste llamado, y de la que hiciste noble profesión ante muchos testigos. En presencia de Dios, que da la vida al universo, y de Cristo Jesús, que dio testimonio ante Poncio Pilato con tan noble profesión: te insisto en que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche, hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que en tiempo oportuno mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los Señores, el único poseedor de la inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A él honor e imperio eterno. Amén.

### **LUCAS 16,19-31**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banquetecía espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Se murió también el rico, y lo enterraron. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritó: "Padre Abrahán, ten piedad de mi y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas". Pero Abrahán le contestó: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces. Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros". El rico insistió: "Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento". Abrahán le dice: "Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen". El rico contestó: "No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán". Abrahán le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto"».

